

por eso, con toda la lluvia que cayó, todas ellas crecieron y todo el desierto se convirtió en un jardín de flores.

Creo sin duda que éste es un cuadro de lo que será el recobro del Señor. Miren todas esas flores. Crecieron espontáneamente gracias al agua que cayó en la tierra, lo cual la convirtió en una tierra útil. Ahora estamos aquí; el Señor ha sembrado la simiente de vida en cada uno de nosotros, y esta simiente de vida contiene un gen maravilloso y divino. Estamos creciendo cada vez más, y seguiremos creciendo hasta alcanzar la plena madurez, la misma madurez de Cristo. Entonces, seremos Dios en vida y naturaleza. Tenemos que creer esto. Esta simiente divina es maravillosa, indestructible y está repleta de la vida divina. Espero que todos disfrutemos esta simiente divina.—B. P.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LAS EPÍSTOLAS DE JUAN

La luz divina, la verdad divina y la realidad divina (Mensaje 6)

Lectura bíblica: 1 Jn. 1:5-7; 5:6; 2 Jn. 1-2, 4; 3 Jn. 1, 3-4, 8

- I. La luz divina es la naturaleza de la expresión de Dios, resplandece en la luz divina y es la fuente de la verdad divina—1 Jn. 1:5-6; Jn. 1:4; 8:12:
 - A. La luz es el resplandor de Dios, la expresión de Dios; cuando Dios se expresa, la naturaleza de dicha expresión es luz—1 Jn. 1:5:
 1. Andar en la luz divina es vivir, actuar, comportarse y tener todo nuestro ser en la luz divina, la cual es Dios mismo—v. 7.
 2. El resplandor de la luz divina hace que las cosas viejas sean hechas nuevas—2:7-8.
 3. Si estamos bajo la impartición divina, participaremos en la naturaleza de Dios, la cual es luz, y estaremos constituidos con este elemento de Su naturaleza—1:5; 2 Co. 4:6.
 - B. La luz divina resplandece en la vida divina—Jn. 1:4; 8:12:
 1. Un gran principio en la Biblia es que la luz y la vida siempre van juntas—Sal. 36:9.
 2. Donde está la luz, está la vida, y donde está la vida, allí también está la luz—Jn. 1:4.
 - C. La luz divina es la fuente de la verdad divina—vs. 5, 9; 18:37:
 1. Cuando la luz divina resplandece sobre nosotros, se convierte en la verdad, la cual es la realidad divina—8:12, 32.
 2. Cuando la luz divina resplandece, las cosas divinas llegan a ser reales para nosotros.
 3. Debido a que la luz es la fuente de la verdad, y la verdad es el fruto de la luz, cuando andamos en la luz, practicamos la verdad—1 Jn. 1:6-7.
 - D. La luz divina, la cual resplandece en la vida divina y da origen a

- la verdad divina, está corporificada en el Señor Jesús, quien es Dios encarnado—Jn. 1:1, 4, 14; 8:12; 9:5; 14:6.
- II. La verdad en cuanto a la persona de Cristo es el elemento básico y central del ministerio remendador de Juan—1 Jn. 4:2-3, 15; 2 Jn. 7-9.
- III. En los escritos de Juan la palabra griega traducida “verdad” (*alétheia*) denota todas las realidades de la economía divina como el contenido de la revelación divina que la Palabra santa transmite y da a conocer—Jn. 17:17; 18:37:
- A. La verdad es Dios, quien es luz y amor, quien se encarnó para ser la realidad de las cosas divinas para que las poseamos—1:1, 4, 14-17.
 - B. La verdad es Cristo, quien es Dios encarnado y en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad para ser la realidad de Dios y del hombre, la realidad de todos los tipos, figuras y sombras del Antiguo Testamento, y la realidad de todas las cosas divinas y espirituales—Col. 2:9, 16-17; Jn. 4:23-24.
 - C. La verdad es el Espíritu, el Cristo transfigurado, quien es la realidad de Cristo y de la revelación divina—14:16-17; 15:26; 16:13-15.
 - D. La verdad es la Palabra de Dios, la revelación divina, la cual revela y transmite la realidad de Dios y de Cristo, y de todas las cosas divinas y espirituales—17:17.
 - E. La verdad es el contenido de la fe (lo que creemos), los cuales son los elementos sustanciales de lo que creemos como la realidad del evangelio completo—Ef. 1:13; Col. 1:5.
 - F. La verdad es la realidad tocante a Dios, el universo, el hombre, la relación que éste tiene con Dios y con sus semejantes, y la obligación que el hombre tiene para con Dios, tal como se revela mediante la creación y las Escrituras—Ro. 1:18-20; 2:2, 8, 20.
 - G. La verdad denota la autenticidad, veracidad, sinceridad, honestidad, confiabilidad y fidelidad de Dios como virtud divina, y del hombre como virtud humana, y como el fruto de la realidad divina—3:7; 15:8; 2 Co. 11:10; 1 Jn. 3:18.
 - H. La verdad denota las cosas que son verdaderas o reales, la verdadera condición de los asuntos (los hechos), la realidad, la veracidad, en contraste con la falsedad, el engaño, el fingimiento,

- la hipocresía y el error—Mr. 12:32; Jn. 16:7; Hch. 26:25; Ro. 1:25.
- IV. La expresión *tu verdad* (3 Jn. 3, lit.) se refiere a la verdad acerca de Cristo, especialmente acerca de Su deidad; la revelación de esta verdad determinaba la manera de vivir del destinatario, quien mantenía esta verdad como sus creencias fundamentales:
- A. La verdad objetiva llega a ser nuestra; de este modo, la verdad llega a ser subjetiva para nosotros en nuestro andar diario—2 Jn. 2.
 - B. Nuestra vida está determinada, es moldeada y amoldada por la revelación de esta verdad; eso significa que vivimos, andamos y nos comportamos en la esfera de la realidad divina, el Dios Triuno, quien es nuestro disfrute—v. 4.
- V. Andar en la verdad significa vivir en la verdad; la verdad acerca de la persona de Cristo no debe ser solamente lo que creemos, sino también nuestro vivir, un vivir que da testimonio de lo que creemos—2 Jn. 4; 3 Jn. 3-4.
- VI. Ser colaboradores en la verdad significa que nos unimos a aquellos que laboran para Dios en la verdad divina como fieles obreros de la verdad, y que hacemos todo lo posible por sostener a los hermanos que viajan y por promover esta obra—vs. 5-8.
- VII. Es crucial que veamos el cuadro de la realidad divina que Juan nos presenta en sus epístolas—1 Jn. 5:6; 3 Jn. 12:
- A. El factor central en 1 Juan es la realidad divina, la cual es el Dios Triuno que se imparte a nosotros para que lo experimentemos y disfrutemos—4:13-14; 5:6.
 - B. La realidad divina es la persona divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu— quien llega a ser nuestra experiencia, disfrute y elemento constitutivo mediante la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión—Jn. 1:14, 29; 20:22.
 - C. La realidad divina es el Padre en el Hijo y el Hijo como el Espíritu, quien se imparte en el pueblo que Dios escogió, redimió y regeneró, a fin de que ellos le disfruten como vida, como el suministro de vida y como el todo—14:6, 12-13, 16-20.
- VIII. La veracidad es la realidad divina revelada —el Dios Triuno que se imparte en el hombre en el Hijo, Jesucristo— la cual viene a ser la autenticidad y sinceridad del hombre, para que éste pueda llevar una vida que corresponda a la luz divina y adore a Dios,

tal como Dios busca, en conformidad con lo que Él es—2 Jn. 1; 3 Jn. 1; Jn. 3:19-21; 4:23-24:

- A. Ésta es la virtud de Dios que llega a ser nuestra virtud, mediante la cual nosotros amamos a los creyentes—Ro. 3:7; 15:8; 1 Jn. 3:18.
- B. Era con tal autenticidad que el apóstol Juan, quien vivía en la realidad divina de la Trinidad, amó a aquel a quien le escribió—2 Jn. 1; 3 Jn. 1.
- C. Adorar al Padre con veracidad significa adorarle presentándole el Cristo que ha saturado nuestro ser y que ha llegado a ser nuestra realidad personal por medio de la experiencia y disfrute que hemos tenido del Dios Triuno como la realidad divina—Jn. 4:23-24.

MENSAJE SEIS

LA LUZ DIVINA, LA VERDAD DIVINA Y LA REALIDAD DIVINA

El Evangelio de Juan, entre muchos asuntos cruciales, revela la luz divina, la verdad divina, la realidad divina y la veracidad humana. Las epístolas de Juan son la continuación y el desarrollo de la revelación en el Evangelio de Juan concerniente a la luz, la verdad, la realidad y la veracidad. La secuencia de estos cuatro asuntos es crucial. Amamos a los hermanos (1 Jn. 3:18) y adoramos al Padre (Jn. 4:24) con veracidad humana; de este modo experimentamos y disfrutamos una comunión vertical y horizontal.

En este mensaje consideraremos la luz divina, la verdad divina, la realidad divina y la veracidad humana de dos maneras. Primero, veremos un contraste marcado relacionado con estos cuatro asuntos. Luego iremos sobre los puntos del bosquejo con la comprensión de que el bosquejo mismo transmite revelación. Debemos apreciar la verdad y la revelación concentrada que contienen estos bosquejos.

UNA PALABRA DE INTRODUCCIÓN

La luz en contraste con las tinieblas

Existen cuatro contrastes relacionados con la luz, la verdad, la realidad y la veracidad. El primer contraste es entre la luz y las tinieblas. En su primera epístola, al referirse a la luz y las tinieblas, en el griego Juan utiliza el artículo determinado con un propósito específico, y es debido a que no está hablando de tinieblas en forma general sino de *las* tinieblas. Él identifica a aquellos que andan en *las* tinieblas y a los que andan en *la* luz (1:6-7). Siempre que Dios es expresado, la esencia o naturaleza de esa expresión será luz y gloria. Luz es la naturaleza de Dios en Su expresión. Las tinieblas son la naturaleza de las obras malignas de Satanás. Así que andar y vivir en luz es andar y vivir en la naturaleza de la expresión de Dios, y andar en tinieblas es vivir y andar en la naturaleza de las obras malignas de Satanás. Las tinieblas satánicas están en contraste con la luz divina.

El principio de que la luz es contraria a las tinieblas se aplica al

asunto de la comunión. Lo que nosotros llamamos comunión puede, de hecho, no ser comunión en lo absoluto. En 1 Juan 1:3, Juan dice con claridad: “Nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo”. En el versículo 5 dice: “Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas”. En otras palabras, los apóstoles tenían comunión con Dios el Padre, quien es luz. Luego en el versículo 6 Juan dice francamente: “Si decimos que tenemos comunión con Él y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad”. Al utilizar la expresión *si decimos*, Juan señala una condición de obsesión espiritual. Pablo pregunta en 2 Corintios 6:14: “¿Y qué comunión [tiene] la luz con las tinieblas?”. No es posible tener comunión con ciertas personas. Si alguien anda en tinieblas, anda en la naturaleza de las obras malignas de Satanás. Según 1 Juan, tal persona no puede tener una verdadera comunión.

En 1 Juan 1:7, continúa: “Si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros”. Andar en luz no se trata de vivir en tinieblas habitualmente y entrar en la luz para ir a la reunión. Si dos santos andan en luz habitualmente, viviendo diariamente en la luz, ellos tienen comunión. Sin embargo, si uno vive y anda en la luz y el otro vive y anda en tinieblas, es imposible que tengan comunión. Según el libro de Job, Satanás, como el adversario dentro de la esfera del reino de Dios, habla con Dios, pero no puede tener comunión con Dios. No hay comunión entre la luz y las tinieblas. Si decimos que tenemos comunión con Dios, quien es luz, y andamos en tinieblas, mentimos; andamos en la expresión de las tinieblas satánicas y no practicamos la verdad, que es la expresión de la vida divina. Hablar, conversar y tener reuniones no es comunión; más bien, comunión es el fluir de la vida divina en la luz divina, que es Dios.

La luz y las tinieblas no pueden coexistir. Cuando llega la luz, las tinieblas desaparecen; cuando hay tinieblas, la luz puede cesar. La luz es la fuente de la verdad, que se convierte en realidad y veracidad. Si no estamos viviendo y andando en la luz, no podemos tener la verdad, la realidad ni la veracidad en nuestras relaciones ni en nuestra adoración al Padre. Juan es definitivo respecto a este punto: “Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas” (v. 5), y “Si andamos en luz [...] tenemos comunión” (v. 7).

La verdad divina en contraste con la mentira satánica

El segundo contraste es el de la verdad divina contra la mentira

satánica. La luz es la fuente de la verdad. La verdad divina es la expresión de la luz divina. La mentira satánica es la expresión de las tinieblas satánicas. Juan no teme usar palabras como *mentiroso* y *mentira*. Actualmente, los creyentes son demasiado políticos y quieren estar “políticamente correctos” en el uso adecuado de tales palabras. Juan dice: “Si decimos que hemos comunión con Él y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad” (v. 6). En el versículo 10 dice: “Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él [a Dios] mentiroso, y Su palabra no está en nosotros”. Esto es grave. Si hacemos una declaración falsa, incriminamos a Dios. En 1 Juan 2:4 dice: “El que dice: Yo le conozco, y no guarda Sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él”. El versículo 21 dice: “Ninguna mentira procede de la verdad”. El versículo 22 dice: “¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo?”. El versículo 27 dice: “Su unción ... es verdadera, y no es mentira”. En 4:20 Juan dice: “Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso”, y en 5:10 dice: “El que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso”.

En Juan 8 vemos que tanto la verdad como la mentira son personas que hablan. En resumen, la verdad es el Dios Triuno en Cristo hablando la palabra de Dios, y la mentira es el elemento maligno de Satanás expresado en el hablar. En Efesios 4:22 y 24 “el engaño” y “la realidad” están personificados. El engaño es una persona, el diablo, y la realidad es una persona, el Dios Triuno. Con respecto a la verdad, el Señor dice en Juan 8:32: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. Luego dice en el versículo 36: “Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres”. Esto revela claramente que Cristo el Hijo es la verdad. El Señor dice en el versículo 38: “Yo hablo lo que he visto estando con el Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído de vuestro padre”. En el versículo 40 sigue diciendo: “Ahora procuráis matarme a Mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios”. La verdad divina es una persona: el Dios Triuno en Cristo el Hijo como el Espíritu que habla la palabra de Dios.

En el versículo 44 el Señor dice: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira”. Aquí lo dicho por el Señor revela que en el diablo, el padre de las mentiras, hay cierta maldad específica que hace que él sea el origen del pecado. Esta maldad es algo suyo, es su posesión

personal, y es algo que las demás criaturas no tienen” (nota 2). El origen de toda mentira es el ser interno perverso del diablo. La verdad divina y la mentira satánica no pueden coexistir. La naturaleza del diablo es una mentira que acarrea muerte y tinieblas. La naturaleza de Dios es la verdad. Por esta razón, Pablo declara: “Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso” (Ro. 3:4).

Los tres disturbios principales que hemos experimentado desde que el recobro del Señor vino a Norteamérica están relacionados intrínsecamente con la mentira y los mentirosos. Al final de la década de los setenta, cierta persona mintió constantemente. Él era un mentiroso y una mentira. Los cristianos, incluso los que están en el recobro, pueden mentir; los colaboradores y ancianos pueden mentir. La naturaleza maligna de Satanás como pecado está en la carne de todos los hombres. Satanás se reproduce en el hombre caído; el diablo tiene hijos que son como él en su vida y naturaleza caídas. Nacimos en pecado, nacimos mentirosos. Todos tenemos la capacidad de mentir al instante sin titubear. Él que no crea que es capaz de ello es uno que no se conoce. Luego, al final de la década de los ochenta, otro disturbio fue provocado por una combinación de mentiras y obsesión. Uno de los líderes principales de esa rebelión fue más allá de la mentira: estaba obsesionado. En años recientes ha sucedido lo mismo. Esto es vergonzoso y puede ser sorprendente para muchos; sin embargo, a Juan, en su tiempo, no le sorprendía que hubiera personas así entre los santos. Él escribió: “Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros [...] Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye” (1 Jn. 2:29; 4:5). Él habló de los que mienten, los que son mentirosos y de los que hacen a Dios mentiroso (2:21, 4, 1:10). Una persona de esas le dijo a algunos de sus seguidores que para tomar el liderazgo en las iglesias, uno tenía que ser capaz de mentir. El disturbio actual ha sido causado por uno que es mentiroso y que enseña a otros a mentir.

Los falsos, o mentirosos, constituyen una de las categorías de aquellos que sufrirán en el lago de fuego (Ap. 21:8). En la era del reino Jerusalén será llamada la Ciudad de la Verdad (Zac. 8:3), pero fuera de la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, estarán todos aquellos que aman y hacen mentira (Ap. 22:14-15). Juan, en su ministerio remendador, peleaba por la verdad en contra de toda manifestación de la mentira satánica. Vendrá el tiempo cuando tengamos que ponernos al lado de la verdad y ser absolutos para con ella, sin jamás comprometer, truncar o diluir la verdad. La verdad es el Dios Triuno y Su palabra. La mentira,

el diablo, es el padre de las mentiras; él es la fuente (Jn. 8:44). Decir que un líder debe ser capaz de mentir es decir que un líder tiene que ser capaz de ser uno con el diablo. Necesitamos orar: “Señor, ven y pelea por nosotros hoy. Destruye las mentiras, termina con los mentirosos y vindica la verdad”. Las epístolas de Juan no son tan simples como parecen. Juan no era tan sólo un hermano amoroso, sensible e intuitivo que se recostaba sobre el pecho de Jesús. También podía ser fuerte y feroz, como cuando le escribió a Gayo acerca de Diótrefes, quien parloteaba con palabras malignas contra él (3 Jn. 9-10). En efecto, Juan dijo que cuando fuera, lidiaría públicamente con este hermano petulante y dominante. El recobro del Señor y el ministerio en el recobro del Señor están fundamentados en la verdad divina.

La realidad divina en contraste con los sustitutos satánicos

El tercer contraste es entre la realidad divina y los sustitutos satánicos. Primero, la realidad divina es el mismo Dios Triuno. Solamente Él puede ser llamado el Verdadero (1 Jn. 5:20). No hay base para llamar verdadero a ningún otro. Sólo podemos ser verdaderos estando en el Verdadero y siendo constituidos con el Verdadero. Sólo Dios es verdadero. La realidad divina es Cristo como la corporificación del Dios Triuno de realidad y como el cumplimiento de todos los tipos en el Antiguo Testamento. Según 1 Juan 5:6, el Espíritu es la realidad. Es fácil atribuir varias cosas al Espíritu, pero si algo es verdaderamente del Espíritu, estará lleno de luz, verdad y realidad. El Espíritu no sólo nos guía a toda la realidad (Juan 16:13); el Espíritu es la realidad. La realidad divina es el Dios Triuno expresado y disfrutado por nosotros a través del dispensar divino.

La realidad divina está en contraste con los substitutos y reemplazos. Inmediatamente después de hablar del verdadero Dios, Juan escribe: “Hijitos, guardaos de los ídolos” (1 Jn. 5:21). Con respecto a nuestra relación con un hermano como Juan, todos somos hijitos. Los ídolos tienen dos categorías. La primera categoría consiste en cualquier sustituto herético. Éstos son ídolos conceptuales y teológicos. Pueden existir en nuestros conceptos, nuestras enseñanzas acerca de Dios o las distorsiones que hacemos de Dios en nuestra teología o filosofía, especialmente cuando éstas llegan a ser heréticas al negar ya sea la deidad o la humanidad de Cristo. La mente natural es una fábrica de ídolos, capaz de producir todo tipo de ideas, y el hombre tiende a regocijarse en sus conceptos únicos.

La segunda categoría de ídolos es cualquier cosa vanidosa que reemplace al Dios genuino y verdadero. Esto puede ser cualquier persona, cosa o asunto. En la actualidad algunos santos siguen a otros ciegamente. Ellos no siguen a otros de la manera en que Pablo nos animó a seguirlo a él, diciendo: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Co. 11:1). Nosotros no seguimos a la persona del hermano Lee. Seguimos la visión, la revelación y la verdad que vino a nosotros a través de él y que vimos que estaba con él y en él. Pero algunos están dispuestos a seguir ciegamente a una persona sin importar lo que ésta haga o diga. Aún si esa persona practica y enseña cosas malignas, no están dispuestos a permanecer firmes a favor de la verdad. Hace algunas décadas atrás, cierto hermano enseñó que para practicar la unidad tenemos que ser uno con la persona, sin importar lo que diga, incluso si miente. Éste es el sustituto satánico; esto es tinieblas.

Nuestro Dios es absoluto; por lo tanto, no podemos permitir que ninguna idea, filosofía, teología, concepto o herejía reemplace al Dios genuino y verdadero revelado en Su Palabra. Tenemos que guardarnos de cualquier cosa material, psicológica, financiera o personal que pueda reemplazar a Dios. Si nos volvemos para admirar nuestro carro mientras nos alejamos de él, es porque lo adoramos. Si hacemos esto con nuestro carro, ¿podremos resistir mirar atrás a Sodoma? Un carro es sólo cuatro ruedas para transportarnos, una casa es un lugar para vivir, la comida es para alimentarnos, el cuidado de la salud lo necesitamos para llevar una vida normal y el dinero lo necesitamos para nuestros asuntos prácticos. Debemos guardarnos de los ídolos; así ninguna persona, cosa o asunto será un ídolo en nuestro corazón. También debemos estar claros acerca del aprecio y estimación que tenemos por los ministros y siervos del Señor. No exaltamos a nadie en lugar del Dios Triuno. Rendimos honra a quien honra merece, y damos gracias a quien gratitud merece, pero sólo Dios es nuestro Dios.

La veracidad humana en contraste con la falta de sinceridad y la hipocresía

El cuarto contraste es entre la veracidad humana y la falta de sinceridad y la hipocresía. La realidad divina se forja en nosotros para llegar a ser nuestra autenticidad, sinceridad, honestidad, fidelidad y confiabilidad humanas. El apóstol Juan utiliza la palabra *veracidad* para incluir a todos estos y otros más. En 2 Juan 1 y 3 Juan 1, él dice que a quienes “yo amo con veracidad”. Esto significa que Juan era una persona que

vivía en la realidad del Dios Triuno. Estaba constituido con el Dios Triuno de tal forma que la realidad divina se convirtió en su realidad personal; él llegó a ser igual a Dios en el atributo de la realidad. El Dios Triuno como la realidad fue aplicado a todo su ser y a todo su vivir para que cuando amara, amara con veracidad. Cuando nos encontramos con personas así, nos damos cuenta de que no hay pretensión alguna, no tienen máscaras, política, diplomacia, deshonestidad, falta de sinceridad o falsedad en ellos; todo es veraz, genuino y real.

Los jóvenes necesitan darse cuenta de que todo el sistema del mundo es una mentira y no es real. Todas las celebridades y los héroes, cuyos retratos pueden estar en las paredes de sus cuartos, son vanidad de vanidades. El testimonio de Jesús requiere y necesita desesperadamente creyentes constituidos con la realidad divina a fin de que ésta sea su constitución, su mismo ser, y que, en todas sus relaciones y en todo lo que hagan, haya veracidad, autenticidad, sinceridad, pureza, transparencia, honestidad y fidelidad humanas.

El apóstol Juan era tal clase de persona, pero al principio no era así. Su ministerio fue un ministerio remendador que vino más tarde. Pedro fue el primero en abrir la puerta del reino a los judíos y a los gentiles, y luego Pablo se apareció para edificar el Cuerpo y completar la revelación divina de la economía eterna de Dios. Después comenzó el ministerio de Juan. Él tuvo que enfrentar la situación rasgada, destrozada, amortecida y degradada, y al enemigo que estaba detrás de ello. Pero antes de esto tuvo que pasar décadas para ser remendado en su propio ser, porque en su ser natural él no era distinto de ningún otro. El hermano Lee nos dijo, en un entrenamiento informal de servicio en 1970, que si queremos ser un remendador, primero tenemos que ser remendados nosotros mismos. Todo lo que está destruido y anormal tiene que ser tocado mediante el ministerio remendador de vida y verdad. La realidad tiene que ser forjada en nuestro ser hasta convertirse en nuestra veracidad. Tal vez algunos hayan desafiado a Juan diciendo: “¿De dónde saliste? ¿Qué clase de obra has realizando? ¿Cuántas iglesias has establecido? ¿Cuántos apóstoles has designado? ¿Cuántas multitudes has traído?”. Pero alguien como él no se defiende. Juan sabía que Pedro y Pablo habían hecho su parte, y él estaba del lado de ellos. Ellos habían sido martirizados, y tal vez una parte de Juan deseaba igualmente estar con el Señor, pero el Señor había dicho: “Si quiero que él quede hasta que Yo venga, ¿qué a ti?” (Jn. 21:22). Finalmente, como un hermano ya anciano que era un Dios-hombre, una reproducción de

Dios, Juan llegó a la escena y enfrentó el caos, la degradación, la división y las herejías. Su ministerio nos lleva de regreso al principio y nos trae lo que estaba desde el principio a nuestro ser. Necesitamos el ministerio remendador de Juan.

Entre este tiempo y la consumación de la era, cuando las cosas se acaloran e intensifican, no sabemos lo que hará el enemigo ni cuándo muchos de nosotros terminaremos nuestra carrera. Por lo tanto, muchos de los hermanos y hermanas jóvenes deben darse al Señor, no sólo para aprender algunos puntos, sino para que la realidad sea forjada en su ser. Necesitamos que la luz nos ilumine y haga de nosotros la luz. Necesitamos que la verdad entre en nosotros y nos haga verdaderos. Necesitamos que la realidad divina sature nuestro ser para que nos haga reales y produzca en nosotros veracidad a fin de que amemos a todos los santos con Dios y con veracidad. Si experimentamos esto, nos reuniremos el día del Señor con los queridos hermanos y hermanas para recordar al Señor con el pan y la copa. Luego, seguiremos al Señor cuando Él, como el Hijo primogénito, nos lleve a adorar al Padre. Finalmente, el Padre recibirá lo que ha estado anhelando: adoradores que le adoren en espíritu y con veracidad (Jn. 4:23). No solamente cantaremos un himno al Padre por mera formalidad para terminar la reunión. El Padre es tolerante y paciente, pero si conocemos Su corazón y Su anhelo, sabremos que todavía Él no tiene la adoración que Él anhela tener.

Debemos aborrecer las tinieblas, la mentira, los sustitutos y la hipocresía. Entreguémonos al Señor, orando así: “Señor, que todo lo que escuche en los próximos años se forje en mi ser. Introduce en mi ser cada punto de cada mensaje”. No debemos sentirnos mal si no podemos recibir todo. Nadie puede recibir todo. Solamente el Cuerpo en el cual y al cual ministramos puede recibir toda esta palabra. El Señor tiene que ganar en la tierra un testimonio de Su realidad divina en un grupo de gente que viva en veracidad. Que esto ocurra con nosotros, aquí y ahora.

**LA LUZ DIVINA ES LA NATURALEZA DE LA
EXPRESIÓN DE DIOS, RESPLANDECE EN LA VIDA DIVINA
Y ES LA FUENTE DE LA VERDAD DIVINA**

La luz es el resplandor de Dios, la expresión de Dios; cuando Dios se expresa, la naturaleza de dicha expresión es luz

La luz divina es la naturaleza de la expresión de Dios, resplandece en la luz divina y es la fuente de la verdad divina (1 Jn. 1:5-6; Jn. 1:4;

8:12). La luz es el resplandor de Dios, la expresión de Dios; cuando Dios se expresa, la naturaleza de dicha expresión es luz (1 Jn. 1:5). Mi hija fue salva al final del año en el que cursaba su sexto grado escolar. En ese tiempo yo estaba sirviendo en las reuniones de niños con los varones del sexto grado. Cuando la vi en el salón de reunión, supe inmediatamente, debido a la luz, que había sido regenerada. Ella vino esa noche a la mesa del Señor, quizás por primera vez, con una compañera. Que precioso es tener el tiempo de comunión familiar después de la mesa del Señor, tal como lo tuvimos esa noche. En la reunión ella se levantó y testificó, diciendo: “Hoy recibí al Señor”. Ella era alguien que recién había sido salva, nacida de la luz, y era una pequeña expresión de Dios como la luz.

*Andar en la luz divina es vivir, actuar, comportarse
y tener todo nuestro ser en la luz divina, la cual es Dios mismo*

Andar en la luz divina es vivir, actuar, comportarse y tener todo nuestro ser en la luz divina, la cual es Dios mismo (v. 7).

*El resplandor de la luz divina
hace que las cosas viejas sean hechas nuevas*

El resplandor de la luz divina hace que las cosas viejas sean hechas nuevas (2:7-8). A todos los que no son jóvenes y lean este mensaje, y a quienes tal vez mensajes como éste les parecen viejos, les ruego que permitan que la luz resplandezca. La luz hace que las cosas viejas sean hechas nuevas. Si yo trato de actuar como si fuera joven, o si me comportase como se comportan algunos de los hermanos jóvenes, estaría fingiendo, no estaría actuando con veracidad. En lugar de esto, sólo debo permitir que la luz resplandezca sobre mí y seré más nuevo que ellos. Igualmente, ustedes los jóvenes dejen que la luz resplandezca en ustedes y serán tan nuevos como nosotros los que no somos tan jóvenes. Es tan simple. Si quieren ser nuevos, dejen que la luz resplandezca en todas partes. Si quieren que su matrimonio sea nuevo, dejen que la luz resplandezca.

*Si estamos bajo la impartición divina,
participaremos en la naturaleza de Dios, la cual es luz,
y estaremos constituidos con este elemento de Su naturaleza*

Si estamos bajo la impartición divina, participaremos en la naturaleza de Dios, la cual es luz, y estaremos constituidos con este elemento

de Su naturaleza (1:5; 2 Co. 4:6). En Juan 8:12 el Señor dice: “Yo soy la luz del mundo”. En Mateo 5:14 Él dice: “Vosotros sois la luz del mundo”. Entonces ¿quién es la luz del mundo? Cristo es la luz del mundo. Pero, debido a que Él está constituido en nuestro ser, nosotros somos ahora la luz. Sabiendo esto, Pablo dijo en Efesios 5:8: “En otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz”.

La luz divina resplandece en la vida divina

La luz divina resplandece en la vida divina (Jn. 1:4; 8:12). No es necesario hacer ninguna labor para obtener la luz, y desde luego no tenemos que tratar de fabricarla. Esto está prohibido según Isaías 50:10-11. Simplemente tenemos que disfrutar al Señor como la vida, y la vida será la luz dentro de nosotros. Si la luz viene primero, nos dará vida. Si la vida viene primero, se convertirá en luz.

Un gran principio en la Biblia es que la luz y la vida siempre van juntas

Un gran principio en la Biblia es que la luz y la vida siempre van juntas. En el Salmo 36:9 dice: “Contigo está el manantial de la vida; / En Tu luz veremos la luz”.

Donde está la luz, está la vida, y donde está la vida, allí también está la luz

Donde está la luz, está la vida, y donde está la vida, allí también está la luz (Jn. 1:4). ¿No les gustaría ser una persona de vida y luz? ¿No les parece agradable? Todos debemos orar: “Señor, hazme una persona de vida. Haz de mí una persona de luz. Hazme vida. Hazme luz”. Esto es la cumbre de la revelación divina que se hace muy simple en nuestra experiencia.

La luz divina es la fuente de la verdad divina

La luz divina es la fuente de la verdad divina (vs. 5, 9; 18:37). La verdad es el resplandor de la luz. En el Evangelio de Juan, aunque él habla de la luz, da énfasis a la gracia y la verdad: “La gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo” (1:17). En sus epístolas, especialmente la primera, nos lleva en otra dirección; nos guía a subir por la calle de oro en espiral y llegamos finalmente a Dios como luz y amor. Nos lleva a la fuente.

Cuando la luz divina resplandece sobre nosotros, se convierte en la verdad, la cual es la realidad divina

Cuando la luz divina resplandece sobre nosotros, se convierte en la verdad, la cual es la realidad divina (8:12, 32). ¿Por cuánto tiempo algunos de nosotros nos esconderemos de la luz que está corporificada y expresada en algunos hermanos y hermanas? Algunos nos escondemos de la luz, sin hablar ni orar en las reuniones, por el temor de ser expuestos. No hay duda que seremos expuestos, pero entonces nos daremos cuenta que lo que la luz expone, el amor lo cubre. Algunas veces animamos a los que se entrenan de esta manera. Es cierto, hay luz en el entrenamiento, pero Juan nos dice solamente una vez que “Dios es luz” (1 Jn. 1:5); dos veces nos dice: “Dios es amor” (1 Jn. 4:8, 16). Todos los que se someten a la prueba están cubiertos por el Dios Triuno de amor.

Cuando la luz divina resplandece, las cosas divinas llegan a ser reales para nosotros

Cuando la luz divina resplandece, las cosas divinas llegan a ser reales para nosotros. Algunos hermanos piensan que la manera de obtener realidad es decir la palabra *realidad* a menudo. Tal vez hablemos del manantial divino y ellos dirán: “No, lo que queremos es la realidad del manantial divino”. Conforme a su manera de pensar, si dicen “la realidad del manantial divino”, eso quiere decir que ya tienen la realidad porque usaron la palabra *realidad*. Sin embargo, su uso de la palabra *realidad* es falso porque ellos son falsos. Hace unos años una hermana que estaba en el entrenamiento quiso mostrarme un intercambio de correos que tuvo con un anciano de la iglesia de donde ella venía. Esa iglesia se encontraba en una situación complicada. Ella escribió en forma simple para compartirle algo que ella había disfrutado en el entrenamiento. La respuesta que ella recibió fue algo parecido a: “Oh, cuánto anhelamos tener la realidad”. Tal expresión mató el disfrute de la hermana. Parecía una respuesta muy sincera, pero era una señal de que él estaba en tinieblas. Cuando uno está en tinieblas, nada es real. Cuando la luz resplandece, uno ve una realidad tras otra. Este es un anhelo profundo que tenemos por todos ustedes. Han escuchado muchas cosas que al presente son objetivas para ustedes. Cuando permitan que la luz resplandezca, la luz hará que las cosas divinas sean reales. En la luz, el espíritu regenerado, la vida divina, la comunión divina y los hijos de Dios, todos llegan a ser muy reales. Usted gana una

realidad tras otra. Nuestro ser está hambriento por realidad, pero es extraño que muchos que dicen que desean tener realidad permanecen en tinieblas y se esconden en las tinieblas. La luz divina es la fuente de la realidad. Cuando resplandece, todas las cosas divinas se hacen reales.

Debido a que la luz es la fuente de la verdad, y la verdad es el fruto de la luz, cuando andamos en la luz, practicamos la verdad

Debido a que la luz es la fuente de la verdad, y la verdad es el fruto de la luz, cuando andamos en la luz, practicamos la verdad (1:6-7).

La luz divina, la cual resplandece en la vida divina y da origen a la verdad divina, está corporificada en el Señor Jesús, quien es Dios encarnado

La luz divina, la cual resplandece en la vida divina y da origen a la verdad divina, está corporificada en el Señor Jesús, quien es Dios encarnado (Jn. 1:1, 4, 14; 8:12; 9:5; 14:6). Todo está corporificado en una persona. Esta es la persona de nuestro querido Señor.

**LA VERDAD EN CUANTO A LA PERSONA DE CRISTO
ES EL ELEMENTO BÁSICO Y CENTRAL
DEL MINISTERIO REMENDADOR DE JUAN**

La verdad en cuanto a la persona de Cristo es el elemento básico y central del ministerio remendador de Juan (1 Jn. 4:2-3, 15; 2 Jn. 7-9). Aquellos que con mucha palabrería hablan de que Juan es orgánico porque recalca el Espíritu y la vida necesitan tener cuidado. Sí, Juan habla del Espíritu y de la vida, pero Juan es de carácter orgánico porque también es de carácter jurídico, y este aspecto jurídico es la base para ser orgánico. Sin duda, Juan recalca el Espíritu y la vida, pero tanto el Espíritu como la vida en el ministerio de Juan se apoyan en la verdad. La verdad en cuanto a la persona de Cristo es el elemento básico y central de su ministerio remendador.

EN LOS ESCRITOS DE JUAN LA PALABRA GRIEGA TRADUCIDA “VERDAD” (ALÉTHEIA) DENOTA TODAS LAS REALIDADES DE LA ECONOMÍA DIVINA COMO EL CONTENIDO DE LA REVELACIÓN DIVINA QUE LA PALABRA SANTA TRANSMITE Y DA A CONOCER

En los escritos de Juan la palabra griega traducida “verdad” (*alétheia*) denota todas las realidades de la economía divina como el contenido de la revelación divina que la Palabra santa transmite y da a conocer (Jn. 17:17; 18:37). Los puntos en esta sección son un intento por

resumir una nota de pie de página en la Versión Recobro del Nuevo Testamento, que es clásica y colosal acerca de la palabra *verdad* en 1 Juan 1:6. Les recomiendo mucho que empleen algún tiempo para estudiar profundamente la nota 6 de este versículo.

La verdad es Dios, quien es luz y amor, quien se encarnó para ser la realidad de las cosas divinas para que las poseamos

La verdad es Dios, quien es luz y amor, quien se encarnó para ser la realidad de las cosas divinas para que las poseamos (Jn. 1:1, 4, 14-17).

La verdad es Cristo, quien es Dios encarnado y en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, para ser la realidad de Dios y del hombre, la realidad de todos los tipos, figuras y sombras del Antiguo Testamento, y la realidad de todas las cosas divinas y espirituales

La verdad es Cristo, quien es Dios encarnado y en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad para ser la realidad de Dios y del hombre, la realidad de todos los tipos, figuras y sombras del Antiguo Testamento, y la realidad de todas las cosas divinas y espirituales (Col. 2:9, 16-17; Jn. 4:23-24).

La verdad es el Espíritu, el Cristo transfigurado, quien es la realidad de Cristo y de la revelación divina

La verdad es el Espíritu, el Cristo transfigurado, quien es la realidad de Cristo y de la revelación divina (14:16-17; 15:26; 16:13-15). En estos primeros tres puntos podemos ver que la verdad es el Dios Triuno.

La verdad es la Palabra de Dios la revelación divina, la cual revela y transmite la realidad de Dios y de Cristo, y de todas las cosas divinas y espirituales

La verdad es la Palabra de Dios, la revelación divina, la cual revela y transmite la realidad de Dios y de Cristo, y de todas las cosas divinas y espirituales (17:17).

La verdad es el contenido de la fe (lo que creemos), los cuales son los elementos sustanciales de lo que creemos como la realidad del evangelio completo

La verdad es el contenido de la fe (lo que creemos), los cuales son

los elementos sustanciales de lo que creemos como la realidad del evangelio completo (Ef. 1:13; Col. 1:5).

**La verdad es la realidad tocante a Dios,
el universo, el hombre, la relación que éste tiene
con Dios y con sus semejantes,
y la obligación que el hombre tiene para con Dios,
como se revela mediante la creación y las Escrituras**

La verdad es la realidad tocante a Dios, el universo, el hombre, la relación que éste tiene con Dios y con sus semejantes, y la obligación que el hombre tiene para con Dios, tal como se revela mediante la creación y las Escrituras (Ro. 1:18-20; 2:2, 8, 20). Ciertos hombres han escrito libros donde niegan la existencia de Dios. Estos hombres son mentirosos. Dios es la realidad divina. No tema a los ateos. Dios no cree en ateos. Además, no hay ateos muertos. Tales autores no nos dicen nada nuevo. Dios no sólo es grandioso; Dios también es vida, Dios es verdad, Dios es realidad y Dios es amor. Dios es nuestro disfrute, nuestra experiencia, nuestro elemento constitutivo y nuestra expresión.

**La verdad denota la autenticidad, veracidad, sinceridad,
honestidad, confiabilidad y fidelidad de Dios
como virtud divina, y del hombre como virtud humana,
y como el fruto de la realidad divina**

La verdad denota la autenticidad, veracidad, sinceridad, honestidad, confiabilidad y fidelidad de Dios como virtud divina, y del hombre como virtud humana, y como el fruto de la realidad divina (3:7; 15:8; 2 Co. 11:10; 1 Jn. 3:18). La verdad también puede llegar a ser nuestro propio elemento constitutivo, nuestro mismo ser.

**La verdad denota las cosas que son verdaderas o reales,
la verdadera condición de los asuntos (los hechos),
la realidad, la veracidad, en contraste con la falsedad,
el engaño, el fingimiento, la hipocresía y el error**

La verdad denota las cosas que son verdaderas o reales, la verdadera condición de los asuntos (los hechos), la realidad, la veracidad, en contraste con la falsedad, el engaño, el fingimiento, la hipocresía y el error (Mr. 12:32; Jn. 16:7; Hch. 26:25; Ro. 1:25). Necesitamos usar los próximos cinco años para explorar este universo de la verdad. Estoy tan agradecido por la Versión Recobro que tiene una nota tan larga que

explica lo que es la verdad. Por lo tanto, les recomiendo mucho la lectura tanto del texto como de las notas de pie de página de la Versión Recobro.

**LA EXPRESIÓN *TU VERDAD* SE REFIERE A LA VERDAD
ACERCA DE CRISTO, ESPECIALMENTE ACERCA DE SU DEIDAD;
LA REVELACIÓN DE ESTA VERDAD DETERMINABA LA MANERA
DE VIVIR DEL DESTINATARIO, QUIEN MANTENÍA ESTA VERDAD
COMO SUS CREENCIAS FUNDAMENTALES**

La expresión *tu verdad* (3 Jn. 3, lit.) se refiere a la verdad acerca de Cristo, especialmente acerca de Su deidad; la revelación de esta verdad determinaba la manera de vivir del destinatario, quien mantenía esta verdad como sus creencias fundamentales. La verdad llega a ser nuestra verdad, mi verdad y la verdad suya. Esto significa que la realidad divina llega a ser nuestro disfrute subjetivo y que llega a ser la realidad personal que moldea, da forma y determina nuestro ser y nuestro vivir. Todos necesitamos esta verdad personal que no es meramente “tu firmeza en la verdad” (3 Juan 3), ni *la* verdad, sino la verdad *suya, mi* verdad y *nuestra* verdad.

**La verdad objetiva llega a ser nuestra;
de este modo, la verdad llega a ser subjetiva
para nosotros en nuestro andar diario**

La verdad objetiva llega a ser nuestra; de este modo, la verdad llega a ser subjetiva para nosotros en nuestro andar diario (2 Jn. 2).

**Nuestra vida está determinada, es moldeada
y amoldada por la revelación de esta verdad;
eso significa que vivimos, andamos y
nos comportamos en la esfera de la realidad divina,
el Dios Triuno, quien es nuestro disfrute**

Nuestra vida está determinada, es moldeada y amoldada por la revelación de esta verdad; eso significa que vivimos, andamos y nos comportamos en la esfera de la realidad divina, el Dios Triuno, quien es nuestro disfrute (v. 4). En el entrenamiento a tiempo completo se lleva a cabo cierto moldeado y formación. Los que vienen al entrenamiento a tiempo completo son amoldados por la realidad divina, que es la expresión de la luz divina, y su vivir es determinado por la realidad divina que llega a ser su realidad personal.

**ANDAR EN LA VERDAD SIGNIFICA VIVIR EN LA VERDAD;
LA VERDAD ACERCA DE LA PERSONA DE CRISTO NO DEBE SER
SOLAMENTE LO QUE CREEMOS, SINO TAMBIÉN NUESTRO VIVIR,
UN VIVIR QUE DA TESTIMONIO DE LO QUE CREEMOS**

Andar en la verdad significa vivir en la verdad; la verdad acerca de la persona de Cristo no debe ser solamente lo que creemos, sino también nuestro vivir, un vivir que da testimonio de lo que creemos (v. 4; 3 Jn. 3-4). Ahora expresamos la verdad en nuestro vivir. Andamos en la verdad de una manera habitual.

**SER COLABORADORES EN LA VERDAD SIGNIFICA
QUE NOS UNIMOS A AQUELLOS QUE LABORAN PARA DIOS
EN LA VERDAD DIVINA COMO FIELES OBREROS DE LA VERDAD,
Y QUE HACEMOS TODO LO POSIBLE
POR SOSTENER A LOS HERMANOS QUE VIAJAN
Y POR PROMOVER ESTA OBRA**

Ser colaboradores en la verdad significa que nos unimos a aquellos que laboran para Dios en la verdad divina como fieles obreros de la verdad, y que hacemos todo lo posible por sostener a los hermanos que viajan y por promover esta obra (v 5-8). Ahora, no solamente somos uno con Dios y estamos constituidos con la verdad divina, sino que también somos uno con estos obreros de la verdad divina que son fieles, honestos y verdaderos. Ellos simplemente viajan, salen, sin tomar nada de los gentiles. Juan nos dice que debemos encaminarlos como es digno de Dios y que debemos sostenerlos. Hacer esto nos hace colaboradores en la verdad.

Hay hermanos que, de acuerdo al arreglo de la Cabeza, se gastan a sí mismos viajando por toda la tierra para impartir vida y verdad. Los arreglos que ellos hacen cuando viajan son muy simples, no son complicados, no tienen ningún arreglo financiero. Cuando uno de los colaboradores es invitado a cierto lugar, él va al Señor y ora, y tiene comunión con varios hermanos. Entonces, si el Señor está de acuerdo en que él vaya, él simplemente compra su boleto de avión y va. No tenemos una oficina central que maneja las finanzas o consideraciones económicas. Los ministros simplemente van. Aquí Juan es muy práctico; él les está diciendo: “Tienen que darse cuenta de lo que está pasando aquí. Sean uno con ellos. Aunque usted no tenga la porción de ir, si se une a ellos, el ir de ellos llegará a ser el ir suyo”. Muchos fueron a Rusia en enero del año pasado; aun iglesias completas fueron

por medio de sus oraciones y sus ofrendas. Esto es algo real y práctico en nuestra experiencia y muy agradable al Señor.

**ES CRUCIAL QUE VEAMOS EL CUADRO
DE LA REALIDAD DIVINA
QUE JUAN NOS PRESENTA EN SUS EPÍSTOLAS**

Es crucial que veamos el cuadro de la realidad divina que Juan nos presenta en sus epístolas (1 Jn. 5:6; 3 Jn. 12). Aquí tenemos una fotografía, una visión, una escena extraordinaria. Tenemos que ver esta escena como se define desde tres perspectivas.

**El factor central en 1 Juan es la realidad divina,
la cual es el Dios Triuno que se imparte a nosotros
para que lo experimentemos y disfrutemos**

El factor central en 1 Juan es la realidad divina, la cual es el Dios Triuno que se imparte a nosotros para que lo experimentemos y disfrutemos (4:13-14; 5:6). Aquí tenemos una definición de la realidad divina: es el Dios Triuno que se imparte en nosotros para nuestra experiencia y disfrute.

**La realidad divina es la persona divina
—el Padre, el Hijo y el Espíritu— quien llega a ser
nuestra experiencia, disfrute y elemento constitutivo,
mediante la encarnación, el vivir humano,
la crucifixión, la resurrección y la ascensión**

La realidad divina es la persona divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu— quien llega a ser nuestra experiencia, disfrute y elemento constitutivo, mediante la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión (Jn. 1:14, 29; 20:22).

**La realidad divina es el Padre en el Hijo
y el Hijo como el Espíritu, quien se imparte en el pueblo
que Dios escogió, redimió y regeneró,
a fin de que ellos le disfruten como vida,
como el suministro de vida y como el todo**

La realidad divina es el Padre en el Hijo y el Hijo como el Espíritu, quien se imparte en el pueblo que Dios escogió, redimió y regeneró, a fin de que ellos le disfruten como vida, como el suministro de vida y como el todo (14:6, 12-13, 16-20). Los puntos anteriores recalcan que la realidad divina es el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu—

en Su impartir, que llega a ser nuestra experiencia, nuestro disfrute y nuestro elemento constitutivo y que también es nuestra vida, nuestro suministro de vida y todo para nosotros.

La progresión de la realidad divina en nuestra experiencia

Ahora quisiera mencionar siete palabras que nos pueden ayudar a obtener la realidad divina en nuestra experiencia. La secuencia y la progresión de estas palabras tienen mucho significado.

Revelada: Debemos orar para que la realidad divina sea *revelada* en nosotros. Ésta ya ha sido revelada en la Palabra; ahora necesita ser revelada a nosotros.

Infundida: La realidad divina es *infundida* en nosotros por el resplandor de la luz. El velo es quitado, el objeto es visible y ahora la luz resplandece para infundirnos.

Impartida: La realidad divina es *impartida* en dos etapas. Primero, es impartida en nuestro espíritu. Luego, es impartida desde nuestro espíritu a todas nuestras partes internas.

Experimentada: La realidad divina es *experimentada*. Esto se basa en el hecho de que la realidad divina es revelada, infundida e impartida. Ahora hemos comenzado a tener experiencias. Esto se está convirtiendo en algo real y verdadero para nosotros. Estamos pasando por algo externo, en nuestro ambiente, que hace pareja con la operación del Espíritu de realidad que está en nosotros, y como resultado verdaderamente experimentamos algo.

Disfrutada: La realidad divina es *disfrutada*. Esto es verdaderamente exquisito. Ahora estamos disfrutando la realidad divina que ha sido infundida e impartida en nosotros.

Constituida: Somos *constituidos*. La constitución es el resultado de la realidad divina que ha sido disfrutada. Esto depende de la digestión y asimilación, mediante los cuales la realidad divina es constituida en nuestro ser.

Vivida: La realidad divina se *vive*. Simplemente vivimos y caminamos en esta realidad. La respiramos, la bebemos, la comemos, la hablamos, tenemos comunión con respecto a ella, la ministramos, la oramos, la alabamos, la predicamos como evangelio y la hacemos nuestra vida de iglesia. La aplicamos a todo nuestro ser y a toda nuestra vida. Cuando esto sucede, el resultado es la veracidad.

**LA VERACIDAD ES LA REALIDAD DIVINA REVELADA —EL DIOS
TRIUNO QUE SE IMPARTE EN EL HOMBRE EN EL HIJO,
JESUCRISTO— LA CUAL VIENE A SER LA AUTENTICIDAD
Y SINCERIDAD DEL HOMBRE, PARA QUE ÉSTE PUEDA
LLEVAR UNA VIDA QUE CORRESPONDA A LA LUZ DIVINA
Y ADORE A DIOS, TAL COMO DIOS BUSCA,
EN CONFORMIDAD CON LO QUE ÉL ES**

La veracidad es la realidad divina revelada —el Dios Triuno que se imparte en el hombre en el Hijo, Jesucristo—, la cual viene a ser la autenticidad y sinceridad del hombre, para que éste pueda llevar una vida que corresponda a la luz divina y adore a Dios, tal como Dios busca, en conformidad con lo que Él es (2 Jn. 1; 3 Jn. 1; Jn. 3:19-21; 4:23-24). Cada uno de nosotros debemos hacer que esta sea nuestra oración personal: “Que el Dios Triuno sea impartido a *mí*, y llegue a ser *mi* autenticidad y sinceridad para que *yo* pueda vivir tal vida”.

**Ésta es la virtud de Dios
que llega a ser nuestra virtud,
mediante la cual nosotros
amamos a los creyentes**

Ésta es la virtud de Dios que llega a ser nuestra virtud, mediante la cual nosotros amamos a los creyentes (Ro. 3:7; 15:8; 1 Jn. 3:18). Esta clase de amor y veracidad se da sin esfuerzo alguno. Si le decimos a alguien: “En realidad no soporto a esa persona, pero lo amaré con veracidad”, eso hiede a hipocresía. Sólo debemos disfrutar la realidad divina, y llegaremos a ser reales. Algunos de nosotros somos un verdadero reto, pero al final todos llegaremos a ser reales. La realidad será nuestra veracidad.

**Era en tal autenticidad que el apóstol Juan,
quien vivía en la realidad divina de la Trinidad,
amó a aquel a quien le escribió**

Era en tal autenticidad que el apóstol Juan, quien vivía en la realidad divina de la Trinidad, amó a aquel a quien le escribió (2 Jn. 1; 3 Jn. 1). Él escribió 2 Juan a una hermana anciana de cierta posición, y él obviamente conocía a sus hijos. Él escribió 3 Juan a un hermano fiel llamado Gayo. En ambos casos él pudo decir: “A quien amo con veracidad”.

**Adorar al Padre con veracidad significa adorarle
presentándole el Cristo que ha saturado nuestro ser
y que ha llegado a ser nuestra realidad personal
por medio de la experiencia y disfrute que hemos tenido
del Dios Triuno como la realidad divina**

Adorar al Padre con veracidad significa adorarle presentándole el Cristo que ha saturado nuestro ser y que ha llegado a ser nuestra realidad personal por medio de la experiencia y disfrute que hemos tenido del Dios Triuno como la realidad divina (Jn. 4:23-24). Mi última carga en este mensaje está en adorar al Padre con veracidad. Por favor, presten atención a Juan 4:23-24: “La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y con veracidad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren”.

Estos versículos nos hablan de adoración, pero antes de eso nos hablan de cierta clase de personas: los “verdaderos adoradores”. Los verdaderos adoradores son personas nacidas de Dios con Su vida y constituidos con Él en Su luz, verdad y realidad para llegar a ser personas verdaderas llenas de la realidad divina.

El versículo 23 concluye: “También el Padre tales adoradores busca que le adoren”. No dice que el Padre busca “tal adoración”. Claro, el Padre sí busca tal adoración, pero para tener tal adoración, Él necesita esta clase de personas: personas en espíritu, personas con veracidad, en las cuales la realidad divina ha llegado a ser su realidad. “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren”.

El hermano Lee habló una palabra en 1982, en la que dijo: “Por más de cuarenta años he estado luchando la batalla concerniente a la adoración auténtica de Dios. Esta batalla todavía no se ha ganado” (*The Fulfillment of the Tabernacle and the Offerings in the Writings of John* [El cumplimiento de la tipología del tabernáculo y las ofrendas en los escritos de Juan], pág. 147). En 1997 esta batalla todavía no había sido ganada. Creo que sería honesto y fiel decir que, por lo general, la adoración al Padre en la reunión de la mesa del Señor en las iglesias todavía no está de acuerdo con el deseo del corazón de Dios expresado con las palabras del Señor en Juan 4:23-24. Si tenemos alguna adoración al Padre, esta tiende a ser formal y breve. No abrimos mucho nuestro ser

en el espíritu para permitir que la realidad divina que ha sido impartida en nosotros llegue a ser nuestra veracidad que fluye de regreso a Dios el Padre como veracidad para satisfacerle. Esta adoración verdadera es la adoración en la impartición divina. El que adora bebe del agua de vida, y el agua de vida llega a ser una fuente de agua viva que brota para vida eterna. Dios es impartido en tal persona. El Dios impartido es la realidad divina. La realidad divina llega a ser la veracidad humana. Entonces, en espíritu y en esta veracidad, esta realidad divina se convierte en nuestro mismo ser. Luego, cuando nos reunimos y seguimos a la Verdad misma, a la realidad misma, al Hijo primogénito de Dios, al Cristo pneumático que está en nuestro espíritu, Él nos lleva al Padre y nosotros le adoramos con la realidad divina que ha sido constituida en nuestro ser. La hora viene y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre de esta manera. Mi corazón, como una expresión del corazón del Padre, anhela ver que esto suceda más y más, no como un acto intencional por uno o dos días del Señor, sino como el resultado de lo que produce la luz divina, la verdad divina, la realidad divina y la veracidad humana. En tal ocasión nos reuniremos para recordar al Señor con el pan y la copa, y luego comenzaremos a cantar al Padre y le alabaremos y adoraremos con veracidad. Entonces, las cosas que se han forjado en lo profundo de nuestro ser, de las que ni siquiera estamos conscientes, surgirán de nuestro espíritu mientras adoramos al Padre en espíritu y con veracidad. Entonces gustaremos la satisfacción del corazón de nuestro Padre Dios, nuestra única fuente, quien es vida, luz, verdad y realidad. Alabado sea Él.—R. K.